



Mountain, 2013.

Jesús Palomino

*Creative Inquiry Preparing an Educated
Electorate with the Will of Social Justice
rather than Simply Self-Interest*

CAC Málaga. Avenida de Alemania, s/n
Hasta el 9 de junio

LAS CUATRO COLUMNAS del cartel reiteran la misma frase, pero el negro intenso de la primera columna se hace gris en la segunda, palidece más en la tercera y en la cuarta, blanco sobre blanco, casi desaparece. Al enigma de la frase, *Free Money* (¿dinero libre, dinero gratis, liberad el dinero?), se añade el degradado del cartel. ¿Alusión a los grafitis que el sol destiñe, a la reivindicación que pierde fuerza al difundirse en la sociedad o ironía sobre la deriva financiera: de la oferta crediticia excesiva al desahucio y la restricción? El alcance de la obra queda a juicio del espectador inteligente. Mientras responsables políticos emplean recursos retóricos para disimular los daños sociales de la crisis, el arte prefiere dar que pensar. Otros textos (chapas troqueladas para letras estarcidas) oponen a aquella retórica el lenguaje directo: anteponer el afán de justicia a intereses particulares o sencillamente, *Stop War on People*. Un último texto, *Invisible War*, sugiere qué violencias impone la salida de la crisis promovida por los creyentes en el mercado. La muestra de Jesús Palomino (Sevilla, 1969) pone el dedo en la llaga. A los textos añade la oposición entre espacios del derroche y el lugar sin lugar del emigrante: fotos tomadas en Bruselas recogen cuánto tiramos en Occidente: panecillos, puertas, muebles, colchones. Frente a ellas, humilde bodegón sobre el suelo, alimentos y periódicos, los que utilizan los emigrantes, comprados en Sevilla o Málaga. Otro trabajo apunta a la *primavera árabe*: grandes carteles con la Declaración Universal de Derechos Humanos en esa lengua y un contenedor de papel junto al que se acumulan esos mismos carteles triturados por una máquina. También toca al espectador decidir el sentido de la gran montaña de papel rasgado. Quizá una última obra lo aclare. Son dos aros de oro que el espectador debe tocar, tomándolos en la mano: como si la joya dejara de ser signo de la distinción individual y sólo tuviera sentido compartirla. Tal vez ocurra lo mismo con los Derechos: más que orgullo de Occidente, son ante todo la clave para compartir un mismo mundo con las más diversas culturas. **Juan Bosco Díaz-Urmeneta**